

EDMUNDO FLORES ECONOMIA AGRÍCOLA 1940

Lunes 13 de diciembre de 2004

Iván Restrepo

El polémico Edmundo Flores

Dos que tres esquelas y una nota en la *República de las Letras*, de Humberto Musacchio, informaron de la muerte de Edmundo Flores a la edad de 84 años. Egresado de Chapingo y primer doctorado en economía agrícola que tuvo el país, fue profesor distinguido de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, autor de un libro sobre economía agrícola que durante décadas fue la Biblia en la materia; ensayista y conferencista polémico y prolífico, desempeñó también varios cargos en la administración pública.

A Edmundo lo conocí hace casi 40 años. Comenzaba mi aprendizaje profesional en el Centro de Investigaciones Agrarias como parte del grupo que en dicha institución evaluó el efecto de la reforma agraria en el desarrollo de México. En el centro trabajaba un selecto grupo de especialistas, como Sergio Reyes Osorio, Rodolfo Stavenhagen, Salomón Eckstein y Marco Antonio Durán. Ellos y otros contribuyeron a formar a una decena de jóvenes interesados en los problemas del agro.

Flores coincidía con la evaluación que entonces se hizo sobre la enorme contribución de los campesinos al desarrollo nacional y lo poco que a cambio recibían. Pero era partidario de cerrar el capítulo del reparto de la tierra (por ser bandera de reivindicación electorera y demagógica) y buscar la modernización del campo, sacando de éste a quienes no eran eficientes y, decía, "solamente producían problemas y demandaban subsidios". Mejor crear empleos en la industria y los servicios y apoyar a la agricultura eficiente, la de la Revolución Verde.

Años más tarde, en un seminario que me tocó organizar junto con Jesús Puente Leyva, Ifigenia Martínez y Sergio Reyes Osorio, reconoció que el "milagro verde" en México era en buena parte fruto de apoyos desmedidos del gobierno a un grupo relativamente pequeño de productores vía créditos, agua, semillas, fertilizantes y otros insumos y apoyos de los que carecían las mayorías rurales. Fue uno de los primeros en hablar de las ventajas de formar parte de lo que hoy se conoce como globalización, pero advertía que para tener éxito en esa inserción era indispensable aprender a beneficiarse de ella y hacer a un lado el falso nacionalismo. Sus tesis sobre éste y muchos otros temas aparecieron en la mejor época de *Excelsior*, la de Scherer, y en revistas nacionales e internacionales.

Su actitud crítica y sus conocimientos del desarrollo agrícola mundial lo llevaron, sin proponérselo, a ser nombrado embajador ante la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a mediados del sexenio de Luis Echeverría. Fue en esa calidad que contribuyó al éxito de la

Conferencia Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma en noviembre de 1974. Poco después lo enviaron de embajador a Cuba, para luego regresar al país como parte del equipo de campaña de José López Portillo. Más de dos lo veían despachando a fines de 1976 como secretario de agricultura. No fue así y su premio de consolación fue el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Su desempeño en esta institución fue polémico y no faltaron quienes lo tacharan de "frívolo", pero debe reconocerse que buscó y obtuvo apoyo presupuestal para los centros de investigación y la formación de cuadros científicos y técnicos. Además, tuvo la visión de editar una excelente serie sobre ciencia y literatura. Defendió la política petrolera en boga durante el sexenio de la abundancia.

Al dejar el Conacyt, a fines de 1982, regresó a lo que era su pasión: el análisis de los problemas económicos. Mal aconsejado, colaboró brevemente en el *Excelsior*, de Regino Díaz Redondo. Se distrajo también en escribir sus memorias, de las que alcanzó a publicar el primer tomo, el cual desató no pocos comentarios por las confesiones subidas de color sobre su generación.

Edmundo supo cultivar la amistad lo mismo con científicos que con intelectuales y, a diferencia de la tecnocracia actual, la egresada de las universidades privadas, poseía vasta cultura. Su salud decayó en los últimos años, pero tuvo la suerte de tener a su lado a Mirta, dama que siempre supo brindarle cariño y apoyo.

Edmundo es uno de los economistas mexicanos más conocidos y respetados dentro y fuera del país. Algunas de sus audaces propuestas sobre cómo alcanzar el tantas veces prometido desarrollo no han perdido vigencia: millones de campesinos siguen sumidos en la pobreza y el sector agrícola en crisis.

La vida irreal de Salvador Leal

ECONOMÍA AGRÍCOLA

Cuando estudias Economía en el ITAM, llega un momento del plan de estudios en el que las materias obligatorias comienzan a ser menos y tú tienes que decidir entre muchísimas opciones de materias optativas, según esto para que tú le vayas dando el perfil que quieres a la carrera. La verdad es que si bien uno quiere estudiar y ser un buen economista y bla bla bla, lo último que necesitas si te dan materias optativas a escoger, es seleccionar una materia que te quite tiempo para estudiar para las otras que son obligatorias y que generalmente son un *pain*.

Así fue como llegue a la clase del Dr. **Edmundo Flores**. Su clase se llamaba 'Economía y Globalización' o algo por el estilo y tenía fama de ser una clase buena y que, si le echabas ganas en los momentos indicados, podías pasarla súper bien sin demasiado esfuerzo. En el primer semestre del año 2000, que fue cuando yo tomé la clase, **Edmundo Flores** tenía algo así como 85 años, tenía el pelo blanco y muy largo (hasta la cadera), que amarraba con una cola de caballo.

Siempre llegaba con su bastón y un folder en donde lo único que guardaba era la lista del grupo.

En el ITAM no se suele tomar lista, así que él fue de los pocos maestros que contaba la asistencia a su clase. Y no era para menos, ir a la clase era justamente lo que él deseaba que hiciéramos.

Se sentaba (exigía que las niñas más guapas se sentaran en la primera fila) y comenzaba su clase. Sus clases incluían los datos más actualizados y las anécdotas más viejas de su larga carrera en el gobierno; había sido parte del Gabinete de Echeverría y López Portillo y había recorrido medio mundo como Director del CONACYT, por lo que conocía y sabía mucho de muchas cosas. Citaba libros, autores y lugares con la autoridad que tiene alguien que ha leído los libros, conocido a los autores (y platicado con ellos) y visitado los lugares de los que hablaba. Pero no crean que **Edmundo Flores** era el típico Doctor en Economía que estaba subido en un pedestal y desde el cual se dignaba a repartir migajas de conocimiento a sus alumnos. Para nada. De hecho, de cada cinco palabras, tres eran groserías... y de las fuertes, eh! Durante las clases mentaba madres de todo y de todos, pero sus temas favoritos eran Dios y la Virgen de Guadalupe. Y siempre se reía porque había terminado la clase sin que le cayera un rayo divino después de haber puesto a media corte celestial en las situaciones más carnales que se puedan imaginar.

Un dato curioso es que, por vueltas que da la vida, **Edmundo Flores** también fue maestro de mis papás, cuando daba clases de Economía Agrícola en la UNAM por allá de 1968. “Después de la primera semana”, me contaba mi papá, “la clase era de puros hombres pues las mujeres se espantaban con las groserías y los rollos de **Edmundo Flores**”. Y no lo dudo, nomás en el primer tomo de su autobiografía cuenta sus bajas pasiones por un perro de su colonia. Así se las gastaba.

El día de hoy me entero por una esquila que publica el ITAM, que el día de ayer falleció **Edmundo Flores**. La noticia, debo admitirlo, me entristeció mucho al principio, pero mientras más vueltas le doy, la tristeza va desapareciendo. Al ser él una de las personas más interesantes que conocí (y de los mejores maestros) fue también de esos personajes extraños que hacen lo que quieren y viven la vida que realmente desean. Conoció cientos de lugares, tuvo varias esposas y amantes (cuya relación detalla cuidadosamente en su autobiografía), trabajó en las situaciones más extrañas e interesantes y fue un apasionado del complicado arte de vivir.

Supongo que cuando mueres así, hasta te vas riendo. Sobretudo porque finalmente vas a poder mentarle la madre a Dios cara a cara. Descansa en paz, **Edmundo Flores**... literalmente, donde quiera que te encuentres.